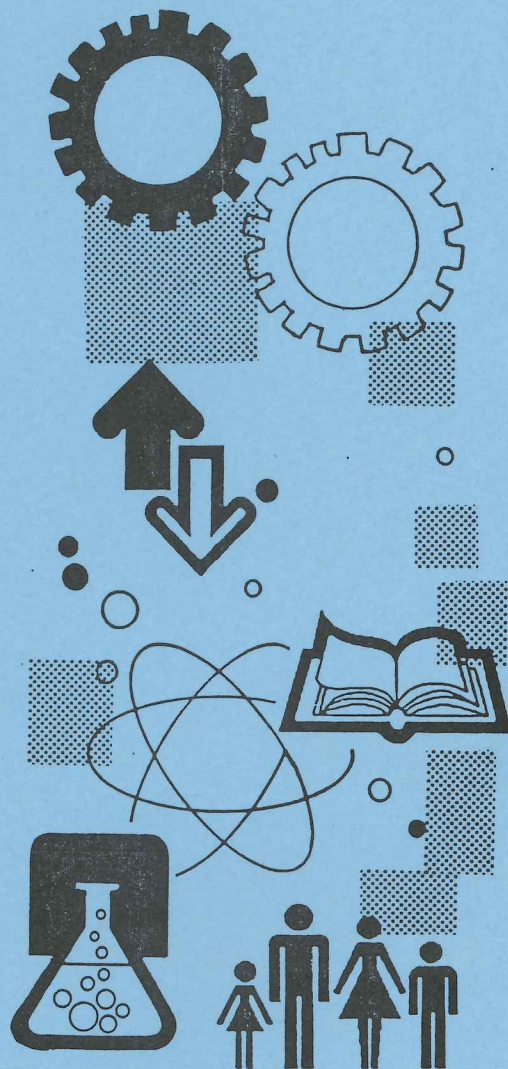


CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, PUERTO RICO



AVANCE DE INVESTIGACION NO. 11

**La Comisión Anglo-Americana del Caribe:  
Una estrategia socio-económica  
con fines de seguridad militar**

por  
Mayra Rosario Urrutia

© 1991 Derechos reservados  
Universidad del Sagrado Corazón

CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, PUERTO RICO

AVANCE DE INVESTIGACION NO. 11

La Comisión Anglo-Americana del Caribe:  
Una estrategia socio-económica  
con fines de seguridad militar

por Mayra Rosario Urrutia

© 1991 Derechos reservados  
Universidad del Sagrado Corazón

Editor  
Jorge Duany, Director  
Centro de Investigaciones Académicas

## NOTA SOBRE LA AUTORA

Mayra Rosario Urrutia es Instructora de Ciencias Sociales en la Universidad del Sagrado Corazón. Obtuvo su maestría en Administración Pública en la Universidad de Puerto Rico y es candidata al doctorado en Historia en esta última institución. Ha publicado varios artículos sobre historia política y administración pública. Actualmente trabaja en la investigación para su tesis doctoral sobre la prohibición del alcohol en Puerto Rico.

## RESUMEN

Este ensayo analiza los antecedentes históricos, la formulación e implantación de la Comisión Anglo-Americana del Caribe durante las décadas de 1930 y 1940. La autora interpreta la Comisión como una estrategia socio-económica con fines de seguridad militar que coordinaron Estados Unidos y Gran Bretaña para enfrentar las nuevas exigencias de sus posesiones coloniales en el Caribe. El ensayo pone énfasis en la posición de Estados Unidos frente a la Comisión Anglo-Americana y en la reacción y participación inicial de Puerto Rico en este proyecto. La hipótesis del trabajo es que la Comisión Anglo-Americana del Caribe fue creada para satisfacer las necesidades de estabilización civil de la región en una coyuntura bélica. Para retener su hegemonía regional, Estados Unidos y Gran Bretaña buscaron una integración efectiva del personal de las bases militares a las comunidades civiles. Del mismo modo, la Comisión Anglo-Americana intentó apaciguar los ánimos caribeños mediante la concesión de nuevas oportunidades económicas y una limitada participación política de las posesiones coloniales del Caribe.

La verdadera hegemonía no reside en la capacidad de imponer unilateralmente los intereses de los sectores dominantes sobre los sectores subordinados sino, por el contrario, en la capacidad de articular los intereses del sector subordinado a los intereses del sector dominante, de modo que aquellos "acepten", su dominación o consientan en ella.

Emilio Pantojas García<sup>1</sup>

Durante la década de 1930, las posesiones coloniales en el Caribe presentaron nuevas exigencias políticas, económicas y militares a Estados Unidos y Gran Bretaña. Las respuestas formuladas por ambas metrópolis para afrontar dichas necesidades, fueron configuradas por sus políticas coloniales, los efectos de la Gran Depresión, la nueva importancia estratégico-militar de la región caribeña durante la Segunda Guerra Mundial y los reclamos que planteaban las islas a través de sublevaciones y protestas públicas. Entre los pasos que tomaron Estados Unidos y Gran Bretaña para atender la situación, surgió en 1942 el primer esfuerzo mundial de cooperación regional conocido como la Comisión Anglo-Americana del Caribe. Su propósito fue formulado de la siguiente forma: "estimular y fortalecer la cooperación socio-económica entre Estados Unidos de América y sus posesiones y bases en el área conocida geográficamente y políticamente como el Caribe, y Gran Bretaña y las colonias inglesas en la misma área..."<sup>2</sup>

Este ensayo tiene como objetivo analizar, a la luz de sus antecedentes históricos, la formulación e implantación de esta estrategia socio-económica con fines

---

<sup>1</sup>Pantojas García, "Hacia la restauración de la hegemonía: la complementariedad entre los niveles militar, económico y político del proyecto norteamericano para la Cuenca del Caribe" en Carmen Gautier Mayoral, Angel I. Rivera Ortiz e Idsa Alegría Ortega, Puerto Rico en el Caribe hoy. Clacso-Cerep, 1987, p. 223. Resulta de gran utilidad el primer capítulo de la obra Development Strategies as Ideology. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990 donde Emilio Pantojas analiza la pertinencia del concepto de hegemonía para su estudio sobre la estrategia desarrollista puertorriqueña. Para una explicación del concepto de hegemonía véase a Antonio Gramsci, Selections from the Prison Notebooks. London, Lawrence and Wishart, 1971. Agradezco a la Dra. María Eugenia Estades del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, sus comentarios y sugerencias en torno a este trabajo.

<sup>2</sup>"Joint Communiqué of the United States and British Governments on Cooperation with Regard to the Caribbean", 9th. March, 1942, en Roy Preiswerk, ed., Documents on International Relations in the Caribbean. Río Piedras, Institute of Caribbean Studies, UPR, 1970, p. 36. La traducción es mía.

de seguridad militar que coordinaron ambas potencias para principios de la década del cuarenta. El período principal que cubrirá la investigación, luego de analizar la crisis por la que atravesaba la región en los años 30, abarca desde 1940 hasta 1946. De 1940 a 1942, se tomaron los acuerdos para la formación de la Comisión y, de 1942 a 1946, ésta estuvo activa hasta su reemplazo por la Comisión del Caribe. La Comisión del Caribe, a diferencia de su antecesora, incluiría la participación de Holanda y Francia, ampliando el ámbito de cooperación internacional.

Mi interés principal radica en la posición de Estados Unidos frente a las medidas adoptadas para formar la Comisión Anglo-Americana. Este enfoque se debe básicamente a la inaccesibilidad de fuentes primarias relacionadas con la posición británica. Además, a pesar de que el comunicado que creaba la Comisión Anglo-Americana fue suscrito por ambas potencias, prevaleció en su formulación la política estadounidense, ya que esa nación dio los primeros pasos, introduciéndolos gradualmente en las autoridades británicas.

Por otra parte, intentaré darle un énfasis especial a la reacción y participación inicial de Puerto Rico en este proyecto. Como área colonial, la isla, cuya legislatura se encontraba a partir de 1940 en poder del recién creado Partido Popular Democrático, desempeñó un papel esencial en el intercambio de información y asistencia técnica a sus vecinos caribeños.<sup>3</sup> Puerto Rico colaboró activamente en proyectos destinados a remediar las deficiencias socio-económicas de la región, en el contexto de la política exterior norteamericana.

Las interrogantes que guían este avance de investigación son las siguientes. Primero, ¿qué importancia estratégica adquirió el Caribe para Estados Unidos según avanzó la Segunda Guerra Mundial? Segundo, ¿cuál fue y a qué respondía la política estratégica de Estados Unidos hacia las colonias caribeñas durante esa época? Tercero, ¿qué medidas tomaron ambas metrópolis para salvaguardar su poder en un

---

<sup>3</sup>La ayuda técnica estuvo respaldada por la teoría desarrollista que cobró auge después de la II Guerra Mundial. Este mecanismo ha sido utilizado comúnmente por los países desarrollados como una forma de dominación y penetración política y económica en los países en desarrollo. Las necesidades del país receptor frecuentemente se subordinan a los intereses del centro transmisor, perpetuándose las relaciones asimétricas de poder.

área que se tambaleaba debido a las sublevaciones y revueltas contra el régimen colonial desde la década del 30? Cuarto, ¿cómo se configuró una estrategia socio-económica de cooperación regional con fines de apaciguar la región y fortalecer la seguridad nacional a largo plazo? Y por último, ¿cuál fue la reacción inicial de grupos puertorriqueños ante la estrategia en contraposición a su eventual colaboración con otros gobiernos caribeños?

Analizando los antecedentes de la Comisión, su propósito principal y la elaboración de la estrategia, se puede visualizar al Estado como una compleja estructura dirigida a garantizar su dominio legítimo, o hegemonía, por vía de la cooperación regional en una época de crisis socio-económica. La hipótesis que guía este ensayo es que la Comisión Anglo-Americana del Caribe, a pesar de haber sido presentada como una estrategia para mejorar las deterioradas economías caribeñas, fue aprobada debido a las necesidades de estabilización civil en la coyuntura bélica. Para Estados Unidos y Gran Bretaña retener la hegemonía regional, era necesario apaciguar los ánimos caribeños y lograr una integración efectiva del personal de las bases militares a las comunidades civiles. Lo mismo se adelantaría a través de oportunidades económicas y de la ilusoria participación política que ofrecía la Comisión.

Para cumplir con el propósito de este estudio, he examinado fuentes primarias como publicaciones oficiales, documentos sobre los acuerdos militares entre Estados Unidos y Gran Bretaña y trabajos de la Comisión Anglo-Americana del Caribe que se encuentran en el Archivo General de Puerto Rico y en la Biblioteca Regional del Caribe. También he utilizado información publicada en El Mundo, rotativo que llevó una intensa campaña editorial contra el plan caribeño y sus principales arquitectos durante la década del 40. Finalmente, he incorporado fuentes secundarias que resaltan el contexto militar de la Comisión.

El trabajo está organizado de la siguiente forma. En la segunda sección y luego de describir el marco geopolítico del Caribe para los años 30, analizo varios eventos relacionados con la formulación del acuerdo entre Estados Unidos y Gran Bretaña para crear la Comisión Anglo-Americana del Caribe. Estos eventos son los disturbios y sublevaciones en las posesiones británicas y americanas para los años



30; los resultados de los informes Moyne y Taussig, auspiciados respectivamente por Gran Bretaña y Estados Unidos; el Plan Habana en julio de 1940; el intercambio de notas y el acuerdo para establecer bases militares entre ambas potencias. Estos eventos constituyen antecedentes inmediatos de la política estratégico-militar que conduce a la creación de la Comisión. Los mismos se analizan confrontando sus antagonismos y concordancias con la importancia estratégica que cobró la región caribeña para la Segunda Guerra Mundial. En la tercera sección describo el diseño preliminar que se fue planificando, tomando en cuenta la posición de estrategias prominentes. La reacción y participación inicial puertorriqueña, resaltando cómo de la resistencia se procede al acomodo en la estructura regional, se trata en la cuarta sección. La quinta parte consiste en un recuento de actividades militares y no-militares de la Comisión. Finalmente, elaboro unas conclusiones preliminares.

### **Los antecedentes históricos**

Quince territorios coloniales formaban parte de la región caribeña para la Segunda Guerra Mundial. Los mismos se encontraban bajo el dominio de cuatro poderes imperiales: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Holanda. Las ocho colonias británicas estaban compuestas por Jamaica, Trinidad, la Guyana Inglesa, las Bahamas, las islas de Barlovento y Sotavento, Barbados y Honduras Británica. Por otro lado, los Estados Unidos dominaban políticamente a las Islas Vírgenes y a Puerto Rico.<sup>4</sup> No se puede ignorar la importancia de los territorios pertenecientes a otras potencias y de los países independientes como Cuba, Haití y la República Dominicana, ya que éstos también influyeron indirectamente en el desarrollo de la estrategia militar. Sin embargo, le daré énfasis a los territorios anglo-americanos en este estudio. Aunque en 1946 las cuatro potencias se incorporarían al plan de cooperación regional, Estados Unidos y Gran Bretaña formaron parte integral del primer esfuerzo conocido como la Comisión Anglo-Americana del Caribe.

El pacto anglosajón de los años 40 en el Caribe se puede ubicar dentro de la secuencia de planes de seguridad militar que ambas potencias delineaban desde

---

<sup>4</sup>Bernard Poole, The Caribbean Commission. Columbia, University of South Carolina Press, 1951, p. xiii.

principios del Siglo XX para resistir las posibilidades de un avance alemán en la región.

...la expansión militar se desarrolló en el marco de un acuerdo informal con Gran Bretaña, principal potencia europea en la región, que le aseguraba a ésta el continuado control político de sus colonias en América y sus intereses económicos, a cambio del reconocimiento de la preeminencia regional de los Estados Unidos y la colaboración en una suerte de gran pacto "anglosajón" principalmente dirigido contra Alemania.<sup>5</sup>

La definición adoptada por la Comisión delimitando geo-políticamente la región, la describía de la siguiente forma:

con el término "Area del Caribe" se sobreentiende que se refiere a los territorios de Estados Unidos en el Caribe; las posesiones europeas (británicas, holandesas y francesas), consideradas política o geográficamente como parte de las Indias Occidentales; y las islas independientes (como Cuba, la República Dominicana y Haití). Las tres Guayanas en Sur América (Guyana francesa, holandesa y británica, conocida como Surinam) y Honduras británica, se les considera también como parte del área del Caribe...Se incluyen también a las Bahamas, aunque no quedan en el área del Caribe.<sup>6</sup>

Para 1939, la población de esta región sumaba 13,941,000 habitantes, que dependían en su mayoría de importaciones de alimentos para su subsistencia. Las fuerzas alemanas, conscientes del "talón de Aquiles" que representaba el área, intensificarían en 1942 sus ataques a los barcos con provisiones que intentaban llegar a los territorios, así como a los que salían de los mismos, repletos de materia prima vital, como bauxita y petróleo, para las necesidades de defensa de Estados Unidos.<sup>7</sup>

El hambre, la sobrepoblación y la necesidad económica eran denominadores comunes de las posesiones coloniales, pero no constituían el único motivo de descontento popular. Las restricciones políticas a las que estaban sometidos los pueblos caribeños, también eran causa de tensión. En la década del 30, muchos

---

<sup>5</sup>Jorge Rodríguez Beruff, Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano. Río Piedras, Huracán, 1988, p. 22.

<sup>6</sup>Poole, op.cit., pp., xiv, xv. La traducción es mía.

<sup>7</sup>Véase The Caribbean Islands and the War: A Record of Progress in Facing Stern Realities. Wash., U.S. Government Printing Office, 1943, p. 4.

pueblos del Caribe cuestionaron los regímenes coloniales que habían dirigido sus destinos políticos y socio-económicos hasta ese momento. En 1935, comenzó en St. Kitts una serie de disturbios que se extendió a otros territorios dependientes de la región caribeña como Barbados, Trinidad, Jamaica y la Guyana Inglesa.<sup>8</sup> Para 1937-38, los disturbios tomaron su giro más dramático. En Puerto Rico también surgieron sublevaciones en contra del modelo colonial impuesto por los Estados Unidos desde principios del Siglo XX. El estado de crisis en la sociedad puertorriqueña se patentiza en la siguiente aseveración:

Los treinta representaron un viraje para Puerto Rico, debido no sólo a la forma abierta y a veces brutal que tomó la resistencia al continuo dominio estadounidense. Las luchas de trabajadores, nacionalistas y estudiantes surgieron en ese momento debido a que el modelo colonial de desarrollo se encontraba en crisis.<sup>9</sup>

Aunque la depresión mundial influyó en las manifestaciones de resistencia en esta década en Puerto Rico, la crisis en el modelo monoprodutor de desarrollo económico venía gestándose desde la invasión norteamericana.<sup>10</sup>

Otro ejemplo de este patrón es el de Trinidad. En 1937 una serie de huelgas industriales reveló el disgusto prevaleciente en la clase trabajadora negra que exigía un mejor nivel de vida a la clase capitalista hegemónica de origen blanco.<sup>11</sup> La lucha de clases había producido un agudo estado conflictivo en la región.

La naturaleza de los disturbios caribeños no fue homogénea ya que las realidades nacionales configurarían su desarrollo. Una variable que influyó en la heterogeneidad regional consistía en la composición racial de la población. En las

---

<sup>8</sup>Charles W. Taussig, "A Four Power Program in the Caribbean", Foreign Affairs. July, 1946, p. 699.

<sup>9</sup>James L. Dietz, Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development. New Jersey, Princeton Univ. Press, 1986, p. 136. La traducción es mía.

<sup>10</sup>Ibid.

<sup>11</sup>Para un recuento analítico de las protestas en Trinidad para 1937, véase W. Richard Jacobs, "The Politics of Protest in Trinidad: The Strikes and Disturbances of 1937", Caribbean Studies. Instituto de Estudio del Caribe, Vol. 17, No. 1, Año 2, abril-julio, 1977, pp. 5-54.

islas inglesas, las mayorías trabajadoras negras eran dominadas por las élites blancas que ostentaban el poder político. Las economías caribeñas también sufrían a consecuencia de las fluctuaciones del comercio mundial. Aunque la necesidad económica y las restricciones políticas existían mucho antes de la década de los 30, en este período se acrecentaron los problemas debido a la depresión y crisis del capitalismo mundial.

Impulsado por el cuadro de carestía e inestabilidad, en 1937 Charles Taussig, principal accionista de la American Molasses Company con intereses económicos en las islas caribeñas, fue acompañado de Rexford Tugwell (quien sería Gobernador de Puerto Rico en 1941) para estudiar de cerca la crítica situación de las islas británicas dominadas por los monopolios.<sup>12</sup> Ciertamente estos intereses incluían los del propio Taussig, quien conocía muy bien las islas por los viajes constantes que realizaba, velando por sus empresas. Aunque en esos momentos el Caribe no constituía la primera línea de defensa para Estados Unidos, Tugwell y Taussig le informaron con alarma al Presidente Roosevelt de la desatendida situación caribeña.

La inestabilidad caribeña creó una seria preocupación para Gran Bretaña y Estados Unidos. A estos efectos ambos países enviaron comisiones de estudio a la región. En 1938, Gran Bretaña encomendó el estudio del área a la Comisión Real de las Indias Occidentales, encabezada por Lord Moyne. El estudio, finalizado el siguiente año, confirmaba detalladamente las observaciones preliminares de Taussig y Tugwell. El informe Moyne revelaba problemas tales como el monocultivo, bajos sueldos, desempleo, inseguridad, desnutrición, ineficiencia y escasez de viviendas.<sup>13</sup> Sin embargo, el gobierno británico optó porque este informe se mantuviera en estricta confidencialidad por 5 años. La razón era el temor de que los propagandistas alemanes lo utilizaran en contra de Gran Bretaña, señalando como causa de los

---

<sup>12</sup>Rexford Tugwell, The Stricken Land. Garden City, N.Y., Doubleday and Company, Inc., 1947, pgs. 64-65. Según Tugwell, Taussig representaba al Presidente a través de trabajos voluntarios de servicio público en el Caribe aunque no ocupaba ningún puesto formal en el gobierno.

<sup>13</sup>Taussig, op.cit., p. 700.

disturbios el mal trato que ella daba a sus posesiones.<sup>14</sup>

Durante los años treinta, la región caribeña comenzó a figurar entre las consideraciones estratégicas principales de la Marina de Guerra de Estados Unidos. Hasta esa época, la necesidad de salvaguardar las bases militares había radicado principalmente en el Pacífico, que se encontraba vulnerable ante la expansión japonesa.<sup>15</sup> Precisamente en 1938, surgió en Estados Unidos una mayor preocupación por la defensa hemisférica, particularmente la escasa seguridad del sistema de defensa en el Caribe. Desde principios de siglo el énfasis principal de Estados Unidos en el Caribe y el hemisferio Occidental fue la defensa del Canal de Panamá y las bases en Florida, Cuba, Puerto Rico, Culebra y las Islas Vírgenes. Este sistema protegía el acceso al Golfo de México y el Mar Caribe desde el norte, pero dejaba al descubierto el acceso del sudeste al Caribe, el cual estaba repleto de pasajes entre las islas.<sup>16</sup>

En junio de 1938 William Leahy, Jefe de las Operaciones Navales norteamericanas y quien también sería Gobernador de Puerto Rico entre 1939 y 1940, declaró ante el Comité Congresional de Asuntos Navales de la Cámara sobre la importancia de aumentar los fondos para la defensa. La necesidad, además de obtener más personal y equipo naval, radicaba en establecer bases en "posiciones estratégicas".<sup>17</sup> El Presidente Roosevelt encomendaba esa tarea a la Marina y al Ejército debido a que los nuevos desarrollos tecnológicos en la aviación y navegación

---

<sup>14</sup>Ibid.

<sup>15</sup>Humberto García Muñoz, "El Caribe durante la Segunda Guerra Mundial: El Mediterráneo Americano", en Puerto Rico en el Caribe hoy. op.cit., p. 139.

<sup>16</sup>Para una discusión detallada sobre los antecedentes inmediatos del acuerdo de arrendamiento de bases entre Estados Unidos y Gran Bretaña y el estado de la defensa en la región, véase F. A. Baptiste, "The British Grant of Air and Naval Facilities to the United States in Trinidad, St. Lucia and Bermuda in 1939 (June-December)", Caribbean Studies. Instituto de Estudios del Caribe, Vol. 16, No. 2, UPR, julio 1976, p. 9.

<sup>17</sup>Véase la tesis doctoral de Annette C. Palmer, The United States and the Commonwealth Caribbean: 1940-45. Fordham University, 1979, p. 30.

posibilitaban un ataque a Estados Unidos desde cualquier punto hostil del hemisferio occidental.<sup>18</sup>

En 1939, el Joint Planning Committee de la Marina y el Ejército llevó a cabo una investigación acerca de las estrategias de Estados Unidos en caso de guerra. Una de las prioridades en la investigación era la protección militar al Canal de Panamá como pieza clave de la estrategia naval en el Pacífico y el Atlántico.<sup>19</sup> El Caribe era vital para la defensa del canal. A tales efectos, el Ejército formuló los 5 planes "Rainbow", destinados a diversas estrategias para la defensa hemisférica. El Plan Número I le daba importancia a la adquisición y construcción de nuevas bases. El Caribe en esos momentos evidenciaba el deterioro de las bases establecidas, especialmente en algunas colonias británicas, y se convertía en un punto frágil.<sup>20</sup>

Mientras tanto, la amenaza nazi a Francia, Holanda y Gran Bretaña preocupaba al gobierno de los Estados Unidos por una posible transferencia de poderes en la región caribeña. Por eso, el 17 de junio de 1940 Estados Unidos envió un comunicado al gobierno alemán que reafirmaba la esencia de la Doctrina Monroe.

De acuerdo con la política tradicional seguida en relación al Hemisferio Occidental, los Estados Unidos no reconocerán ningún traspaso ni estarán de acuerdo con ningún intento para transferir ninguna región geográfica del Hemisferio Occidental de un poder no americano a otro poder no americano.<sup>21</sup>

La posición norteamericana se ratificó en la Convención sobre Administración Provisional de Colonias y Posesiones Europeas en América, suscrita durante la Segunda Reunión de Consulta en la que participaron los Ministros de Relaciones Exteriores del Hemisferio Occidental. La reunión se celebró en La Habana en julio de 1940. En la misma se autorizó a Estados Unidos a "intervenir en las colonias de

---

<sup>18</sup>García Muñiz, op.cit., p. 139.

<sup>19</sup>Palmer, op.cit.

<sup>20</sup>Ibid.

<sup>21</sup>Véase cita en Herbert Corkran, Patterns of International Cooperation in the Caribbean, 1942-1969. Dallas, Southern Methodist University Press, 1970, p. 22. La traducción es mía.

cualquier país conquistado por Alemania y así proteger el Hemisferio Occidental".<sup>22</sup> A pesar de que este acuerdo no se llevó a cabo, constituyó un antecedente de la Comisión Anglo-Americana, ya que allí se proclamó mundialmente que el destino de las colonias representaba "una preocupación de carácter internacional".<sup>23</sup> La Comisión también puede considerarse como una medida internacional para proteger indirectamente el hemisferio occidental.

El Caribe se encontraba vulnerable e indefenso por tres razones básicas. Primero, el avance del poderío alemán en Europa, luego de su intervención militar en Francia y Holanda en septiembre de 1940, acrecentaba la amenaza de acecho a la región caribeña por parte de esa nación. Ambos países invadidos contaban con posesiones coloniales en el área, lo que aumentaba el temor de Estados Unidos y Gran Bretaña de perder el control regional. Estados Unidos, a su vez, anticipaba que Gran Bretaña podría correr la misma suerte que Francia y Holanda en caso del triunfo total de Alemania en Europa y, por tanto, sus colonias caribeñas podrían ser ocupadas por el avance nazi. Segundo, la situación se hacía más difícil debido a la inestabilidad política y socio-económica de la región, que cuestionaba el poder colonial abiertamente desde la década de los treinta. Por último, el sistema de seguridad para defender el hemisferio estaba en estado precario. La carestía de alimentos por la que atravesaban las islas se haría más severa debido al bloqueo de los submarinos alemanes a los barcos que intentaban llegar a ellas cargados de provisiones en 1942.

Al continuar formulándose la estrategia político-militar de defensa hemisférica, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña miraron hacia el Caribe, preocupados por fortalecer el poderío naval británico en caso de una invasión alemana.<sup>24</sup> Aquí se intensifican las gestiones de ambas metrópolis para fortalecer la posición estratégica y afrontar la crisis socio-económica de las posesiones británicas y americanas. Para

---

<sup>22</sup>Ibid., y Luis A. Passalacqua, "Puerto Rico y el Caribe: Cinco Etapas en una Relación", en Angel Calderón Cruz, ed., Problemas del Caribe Contemporáneo. Río Piedras, Instituto de Estudios del Caribe, UPR, 1979, p. 64.

<sup>23</sup>Corkran, op. cit.

<sup>24</sup>García Muñiz, op.cit., p. 141.

defender su posición, Estados Unidos y Gran Bretaña suscribieron un acuerdo para establecer bases militares americanas en los territorios británicos. Se hacía imprescindible apaciguar y abastecer la región de provisiones para incorporar el personal de las bases militares a las comunidades coloniales británicas.

El 2 de septiembre de 1940, el Marqués de Lothian, por orden del Secretario de Estado británico, se dirigió al Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull, a través de un intercambio de notas. Le anunciaba la disposición de su gobierno de arrendarle bases navales y aéreas a Estados Unidos por un período de 99 años para proteger el hemisferio occidental.<sup>25</sup> El acuerdo final entre ambas potencias se firmó el 27 de marzo de 1941 a cambio de 50 destructores navales obsoletos que recibiría Gran Bretaña de parte de los Estados Unidos. Las bases americanas estarían localizadas en Terranova, Bermuda, Jamaica, Santa Lucía, Antigua, Trinidad, Guyana Británica y las Bahamas.<sup>26</sup> Además, el gobierno de Holanda invitó al de Estados Unidos a establecer instalaciones militares, navales y aéreas en Curazao, Aruba y Surinam.<sup>27</sup>

Entre el inicio del intercambio de notas y la firma para el acuerdo del establecimiento de bases, Estados Unidos envió una Comisión encabezada oficialmente por Taussig, el Teniente Coronel A. F. Kibler y el Teniente Comandante W.S. Campbell, para estudiar la situación económica y militar de las Islas Británicas, Puerto Rico e Islas Vírgenes.

La Comisión se interesó inmediatamente en la actitud que la gente de las Indias Occidentales asumiría hacia el establecimiento de las bases en particular, y hacia Estados Unidos, en general. Pero la Comisión también le dio importancia, en la medida que el tiempo lo permitía, a

---

<sup>25</sup> Cephil Alric Percy St. Hill, The Chaguaramas Question: The Origins and Consequences of the United States-U.S. Kingdom Leased Bases Agreement, 1941. A Trinidad & Tobago Viewpoint. Ver Apéndice 1, "Exchange of Notes Regarding United States Destroyers and Naval Air Facilities for the United States in British Transatlantic Territories", Univ. of the West Indies, Mona, Dec. 31, 1967.

<sup>26</sup> Véase el contenido final de dicho acuerdo en Preiswerk, op.cit. pp. 596-607.

<sup>27</sup> Corkran, op.cit., p. 25.



los fundamentos del problema caribeño.<sup>28</sup>

Esta declaración oficial revela el propósito de la Comisión en la que participaban representantes del Ejército y la Marina. El apremiante problema caribeño fue pospuesto ante la necesidad estratégica de los Estados Unidos. Además, Tugwell señaló en The Stricken Land el peligro de la relación antagónica entre las poblaciones isleñas y las bases militares.

...si tuviéramos bases en el Caribe, especialmente bases aéreas, ¿no tendríamos entonces un verdadero interés en la tranquilidad y hasta la lealtad de esta gente? ¿Cómo podríamos nosotros construir una cadena de fortalezas en unas islas sobrepobladas y que fueran hostiles hacia nosotros?<sup>29</sup>

El informe Taussig se sometió en enero de 1941 reconociendo las aportaciones del informe Moyne. Señalaba además las ventajas que derivarían las posesiones caribeñas, trabajando como una unidad conjunta, en afrontar la emergencia de guerra y llevar a cabo planes a largo plazo para desarrollar la agricultura, el trabajo y los servicios sociales.<sup>30</sup> Taussig sugería que el comité conjunto incluyera representantes del Departamento de Estado, Guerra y Marina, así como de Puerto Rico e Islas Vírgenes. También recomendaba la creación de un Comité Consultivo compuesto por 6 miembros, 3 de cada gobierno:

A este Comité se le podrían asignar deberes no-militares especialmente, en relación con los problemas que surgen debido a la construcción y operación de bases militares americanas en el Caribe.<sup>31</sup>

Los cimientos para la formación de la Comisión Anglo-Americana del Caribe ya se habían sentado. Su propósito consistió en satisfacer las necesidades estratégicas de guerra, mejorando efectivamente la situación de las posesiones y colonias en armonía con los intereses metropolitanos.

---

<sup>28</sup>The Caribbean Islands and the War, A Record of Progress in Facing Stern Realities, op.cit., p. 14. La traducción y el subrayado son míos.

<sup>29</sup>Tugwell, op.cit., p. 69. La traducción es mía.

<sup>30</sup>The Caribbean Islands and The War... op.cit., p. 14.

<sup>31</sup>Poole, op.cit., p. 184. La traducción es mía.

El desarrollo de la importancia estratégica del Caribe seguiría fortaleciéndose una vez adentrado el conflicto bélico.

...las islas del Caribe forman una barrera ideal contra cualquier acercamiento desde el este, con sus bases aéreas y navales juiciosamente localizadas a lo largo del cordón de las islas, las cuales harán posible que se pueda mantener a cualquier enemigo a una distancia de 2,000 millas de Panamá.<sup>32</sup>

En la primavera de 1942, la causa de los Aliados atravesaba por momentos difíciles en el norte de Africa, Rusia y el Este. En el mismo año en que se estableció la Comisión, los submarinos alemanes se habían convertido en un verdadero dolor de cabeza para los países caribeños. La prensa en Puerto Rico señalaba la situación de la siguiente forma:

Nuevos actos malignos de parte de los submarinos alemanes contra la navegación del Hemisferio Occidental,...son indicativos de que la campaña que comenzó a mediados de enero continúa desarrollándose con mayor intensidad.<sup>33</sup>

Además de cortar el suministro de alimentos, otra de las amenazas consistía en los ataques de los submarinos a los barcos cargados de petróleo y bauxita que provenían de la Guyana Inglesa, Trinidad, Venezuela y las Antillas Holandesas. Las noticias de los primeros hundimientos en el Caribe coincidieron con la formación de la Comisión Anglo-Americana.

Cordell Hull, estratega norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial y Secretario de Estado, subrayaba la importancia del hemisferio occidental en los planes de defensa militar:

En muchas formas se está tratando de convertir el Hemisferio Occidental en una sólida valla contra las fuerzas de agresión y una región donde los gobiernos liberales y las instituciones libres puedan continuar existiendo.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup>"Desde Londres explican las implicaciones del Plan del Caribe", El Mundo. 12 de marzo de 1942, p. 5.

<sup>33</sup>"Arrecia la campaña submarina alemana", El Mundo. 24 de febrero de 1942, p. 3.

<sup>34</sup>"Cordell Hull destaca importancia de la nueva Oficina del Caribe", El Mundo. 17 de febrero de 1942, p. 1. El subrayado es mío.

De esta forma la región caribeña se convertiría en uno de los puntos estratégicos más importantes durante la Guerra. Pero para llevar a cabo los planes de defensa, era imprescindible apaciguar y abastecer la región de provisiones y facilitar la incorporación del personal de las bases militares a las comunidades coloniales británicas. La Comisión Anglo-Americana tendría ante sí esta tarea.

La dependencia que existía de los alimentos importados se acentuaba debido a la construcción de las bases americanas en el área del Caribe. Este hecho se traducía en más bocas para alimentar; provocó el cambio de trabajadores de la agricultura al área de la construcción; y el incremento en el poder adquisitivo resultaba en una demanda por alimentos cada vez mayor.<sup>35</sup>

La coyuntura para la creación de la Comisión Anglo-Americana fue la crisis aliada de 1942. Aunque los efectos del desasosiego económico en las islas era conocido por ambas metrópolis, la alternativa regional a la crisis fue soslayada por mucho tiempo.<sup>36</sup> Este primer esfuerzo de cooperación regional comenzó a gestarse sólo en los momentos que la seguridad y la hegemonía estaban en juego.

### **El diseño de la estrategia**

Hasta el momento se han descrito los principales acontecimientos que influyeron en la configuración de la estrategia socio-económica de coordinación regional en el Caribe. La política colonial norteamericana y la importancia estratégica que iba recobrando el área caribeña, contribuirían a propulsar los pasos que se tomaban en ese momento histórico. Estos pasos serían apoyados por algunos funcionarios estatales cercanos a la presidencia dentro del ambiente de restricción económica que imponía la Gran Depresión.

---

<sup>35</sup>Véase The Caribbean Islands and the War... *op. cit.*, p. 4. La traducción es mía.

<sup>36</sup>En Puerto Rico, por ejemplo, para la década de 1930, se implantó como una alternativa a la crisis económica el programa novotratista del Presidente Roosevelt a través de la Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA) y la Puerto Rico Emergency Relief Administration (PRERA). Estos intentos rehabilitadores no tuvieron el resultado deseado debido a que el estado de la economía de Puerto Rico requería transformaciones estructurales.

Una de las interrogantes que puede formularse es por qué Estados Unidos no tomó la decisión de intervenir militarmente en caso de que surgieran sublevaciones en las posesiones británicas donde se establecieron las bases militares a partir de 1940. La intervención militar directa constituía una opción para sofocar la situación. Sin embargo, Estados Unidos venía gestando una política no-intervencionista desde finales de la presidencia de Hoover y principios de la de Roosevelt.

Jorge Rodríguez Beruff señala que la Gran Depresión provocó una redefinición de la política militar norteamericana, causando un "abandono de la política de intervención directa". Rodríguez Beruff atribuye este viraje estratégico a dos razones: primero, a los recortes en los gastos militares y, segundo, al "incremento en la agitación anti-imperialista en todos los países de la región".<sup>37</sup> Una intervención militar también tendría repercusiones negativas en América Latina. La política rooseveltiana del "Buen Vecino" sugería un compromiso de solidaridad hemisférica que buscaba respaldo político en los países latinoamericanos y caribeños a cambio de asistencia económica, militar y técnica.

Sin embargo, en el caso de las posesiones norteamericanas habría que estudiar más cuidadosamente el impacto de esta política. Precisamente, en la década del 30 Puerto Rico sufrió una de las más grandes manifestaciones de represión por parte del estado colonial. El movimiento nacionalista que denunció abiertamente el imperialismo norteamericano movió a la metrópoli a nombrar funcionarios con un vasto trasfondo militar, como el Gobernador Blanton Winship, que conjuntamente con el Tribunal de Distrito Federal se encargaron de sofocar por casi una década el movimiento encabezado por Pedro Albizu Campos. Quedaba por demostrar cuál sería el plan de concesiones políticas de Estados Unidos en sus territorios ya que la política no-intervencionista no implicaba la negociación de sus posiciones estratégico-militares ni mucho menos oposiciones abiertas que pusieran en juego su estabilidad.

Esta política de concesiones parciales y de repliegue militar, sin embargo, intentaba asegurar el control sobre los enclaves militares tradicionales en el Canal de Panamá, Guantánamo y Puerto Rico, considerados no

---

<sup>37</sup>Rodríguez Beruff, op. cit., p. 31.

negociables y vitales para los intereses estratégicos de los Estados Unidos.<sup>38</sup>

Roosevelt veía la existencia indefinida de los imperios coloniales como una posible causa de guerra. Por esa razón, favorecía su independencia gradual, después de una etapa de tutelaje de las metrópolis sobre las colonias. Este sistema de protectorado, "antítesis del imperialismo", pretendía adelantar las concesiones políticas y afrontar los principales problemas económicos de los territorios. Algunos autores alegan que la actitud anti-colonial de Roosevelt dio ímpetu a la descolonización eventual de los imperios europeos.<sup>39</sup>

A la luz de las presiones políticas y económicas, Taussig, quien tenía una gran influencia sobre el Presidente, le advirtió sobre las repercusiones negativas que tendría el uso de recursos militares a través de una política intervencionista, tanto en las colonias británicas como en las americanas, en caso de suscitarse una confrontación. El subdesarrollo económico se consideraba la base de todo el malestar. Por lo tanto, si no se combatía dramáticamente, la posibilidad de un levantamiento popular estaría siempre presente en las colonias. Taussig urgía concertar con Gran Bretaña una medida destinada a aliviar la crisis económica, fomentando la estabilidad a largo plazo.<sup>40</sup>

El Secretario de Estado Cordell Hull sostenía una posición similar. Hull proponía pasos concretos para lograr el autogobierno en los territorios dependientes mientras que las colonias más avanzadas lograrían la independencia en un período de tiempo determinado.<sup>41</sup> Para obtener estas metas era imprescindible que las colonias lograran una igualdad económica. Por esto, la posición de Hull iría en

---

<sup>38</sup>Ibid.

<sup>39</sup>William Roger Louis, Imperialism at Bay: The United States and the Decolonization of the British Empire 1941-1945. N.Y., Oxford University Press, 1978 p. 3.

<sup>40</sup>Howard Johnson, "The United States and the Establishment of the Anglo-American Caribbean Commission", The Journal of Caribbean History. Vol. 19:1, May 1984, p. 28.

<sup>41</sup>Louis, op.cit., p.176.

concordancia con la estrategia socio-económica que se decidiría más adelante. Sumner Welles, también funcionario del Departamento de Estado, se encargaría de discutir con el embajador inglés, Lord Halifax, las posibilidades de un acuerdo de cooperación anglo-americana en el Caribe. Welles apoyaba el enfoque regional a los problemas socio-económicos. Su visión se acercaba a la inglesa en su forma de afrontar los problemas coloniales.<sup>42</sup>

El Primer Ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill, no compartía la opinión del Presidente Roosevelt. Churchill sostenía que el futuro del orden mundial radicaba en el poder, la prosperidad y el prestigio del imperio británico decimonónico.<sup>43</sup> La actitud imperialista de Churchill antagonizaba con la actitud más liberal de Roosevelt. A pesar de todo, la posición de Estados Unidos hacia los protectorados coloniales sería vista como una excusa para una disimulada expansión norteamericana.

Se sobreentiende que esto significa que se establecerá mayor seguridad militar, haciendo un mayor esfuerzo por incluir los intereses de los ciudadanos de las colonias en el sistema de explotación económica--es decir, ajustar el sistema colonial al nuevo mundo basándose en la seguridad internacional y económica y el bienestar para todos.<sup>44</sup>

Para disipar sospechas, en 1940 Roosevelt declaró que no estaba interesado en poseer las colonias británicas, ya que esto significaría un "dolor de cabeza" para Estados Unidos.<sup>45</sup>

En 1941, Churchill y Roosevelt emitieron unas declaraciones comprometidas con la autodeterminación de los pueblos y los estilos concesionarios a seguirse.

Tercero, respetan el derecho de todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo la cual vivirán; y desean ver los derechos soberanos y el gobierno propio restituidos a quienes han sido privados de ellos por

---

<sup>42</sup>Ibid., p. 177.

<sup>43</sup>Ibid., p. 5.

<sup>44</sup>"What Will Happen to Colonies? Caribbean Offers One Answer", Newsweek, Jan. 3, 1944, p. 70. La traducción es mía.

<sup>45</sup>Johnson, loc. cit., p. 40.

la fuerza...<sup>46</sup>

El giro en la política estadounidense debe analizarse en el contexto del nuevo arreglo de poder que estaba diseñando el Estado. Una explicación del papel del Estado en esta nueva estrategia de cooperación regional la ofrece Emilio Pantojas, apoyándose en la definición de Gramsci sobre la hegemonía y su "capacidad de dirigir junto a la capacidad de reprimir".<sup>47</sup> A pesar de que Pantojas formula su teoría para explicar las nuevas relaciones que surgen con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la teoría aplica igualmente a la situación descrita para los años 40, en que la intervención militar se hace invisible, dando lugar a aparentes prioridades económicas estabilizadoras.

Por el contrario, la restauración de la hegemonía implica la rearticulación de un sistema de relaciones que unifiquen de forma coherente los procesos de acumulación, legitimación y represión a escala regional bajo el liderazgo del Estado y el capital norteamericano.<sup>48</sup>

Partiendo de esta premisa, con la diferencia de que en ese momento la Segunda Guerra amenazaba la distribución de poder de las metrópolis en el Caribe, se pueden visualizar mejor los planes que se gestaban. A todas luces, Estados Unidos quería consolidar su hegemonía a través de la defensa de su posición estratégica.

Ya en mayo de 1941, Lord Halifax le indicaba a Welles la disposición de Gran Bretaña de contribuir conjuntamente en los problemas del Caribe. En octubre de ese año, se creó en el Departamento de Estado la Oficina del Caribe, antesala a la Comisión Anglo-Americana, cuyo propósito era considerar problemas relacionados con "trabajo, agricultura, vivienda, salud, educación, finanzas, comercio, tarifas" y otro tipo de asistencia.<sup>49</sup> El diplomático Coert DuBois estaría a cargo de la oficina.

---

<sup>46</sup>Héctor Álvarez Silva, Documentos básicos de la historia de los Estados Unidos de América. Río Piedras, H. Alvarez y Cía., Inc., 1967, pp. 368-369.

<sup>47</sup>Pantojas, op.cit., p. 223.

<sup>48</sup>Ibid.

<sup>49</sup>Poole, op.cit., p. 185.

La creación de otros organismos fortalecería la implantación del plan. Uno de ellos sería el American Advisory Board (Cuerpo Consultivo Americano), también designado por Roosevelt en octubre de 1941, que asesoraría a la Comisión en asuntos socio-económicos que afectaban tanto a las posesiones británicas como a las americanas. Sus miembros serían Taussig, Tugwell, el Juez del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Martín Travieso, el Juez William H. Hastie, ayudante del Secretario de Guerra y Carl Robbins, Director de una compañía tabacalera.<sup>50</sup> El nombramiento de Martín Travieso constituía el primer paso de participación directa de un funcionario puertorriqueño en el plan. Este paso se tomaba, entre otras cosas, para apaciguar la reacción puertorriqueña de rechazo al plan que venía manifestándose desde 1940, ya que Travieso gozaba de confianza pública. Cuando se creó la Comisión, sus miembros pasaron a formar parte del Caribbean Advisory Committee (Comité Consultivo del Caribe), nombrado por el Presidente para efectuar las mismas funciones.

También en octubre se designó la Comisión Consultiva del Presidente en donde participarían Tugwell, Taussig y Coert DuBois, los tres miembros americanos de la futura Comisión Anglo-Americana. Su función principal consistía en buscar medios para mantener abastecida de alimentos a la región.<sup>51</sup> Sin duda, la presencia de Tugwell en todo este proceso fue motivo de desconfianza para algunos sectores puertorriqueños. Como Tugwell era Gobernador de la Isla, se especulaba sobre la conexión entre el plan y el futuro económico y político de Puerto Rico.

Estos dos cuerpos--el Comité Consultivo del Caribe y la Comisión Consultiva del Presidente--no tendrían otra autoridad que la de "formular recomendaciones" a los gobiernos norteamericano y británico y al Presidente.<sup>52</sup> En última instancia, el ejecutivo mantendría el poder decisonal final.

El 9 de marzo de 1942 se materializaron los planes de Estados Unidos y Gran Bretaña. El comunicado que anunciaba la formación de la Comisión Anglo-Americana

---

<sup>50</sup>Ibid.

<sup>51</sup>Ibid., p. 186.

<sup>52</sup>Ibid., p. 188.



del Caribe, además de establecer su propósito, indicaba lo siguiente:

Los miembros de la Comisión se ocuparán principalmente de todo lo que tenga que ver con el trabajo, la agricultura, vivienda, salud, educación, bienestar social, finanzas, economía y otras materias relacionadas a éstas en aquellos territorios que pertenecen a Inglaterra o Estados Unidos y servirán de consultores de sus respectivos gobiernos...<sup>53</sup>

El comunicado ratificaba la posición consultiva de dicho cuerpo, subrayándola como la primordial. Este señalamiento aclaraba que la Comisión no podía inmiscuirse en asuntos de las posesiones directamente, sino someter recomendaciones para la consideración de ambos gobiernos.

La Comisión Anglo-Americana del Caribe planificó básicamente dos tipos de proyectos. Uno era a largo plazo, destinado a mejorar las condiciones socio-económicas del área. Su propósito era fortalecer la región para que no sucumbiera a la propagación de los regímenes totalitarios que amenazaban el poder colonial. Su cosecha se traduciría en el control hegemónico a través del fortalecimiento de las economías caribeñas. De esta forma el Estado y el capital norteamericano aparecerían ante los ojos de los subordinados como influencias benefactoras de su seguridad.

Otro proyecto era a corto plazo, para afrontar las necesidades y exigencias inmediatas de la guerra. Esta vez Taussig, además de Presidente del Comité Consultivo del Presidente, sería el co-presidente, conjuntamente con el representante británico de la Comisión, Sir Frank Stockdale. La Comisión contaría en sus comienzos con 6 miembros, tres pertenecientes a cada gobierno.

Las funciones de la Comisión eran similares a las de la Oficina del Caribe; la relación entre ambos organismos fue aclarada por el Departamento de Estado. Por conveniencia administrativa, la sección americana de la Comisión vendría a ser una unidad integral del Departamento de Estado. La Oficina del Caribe serviría de

---

<sup>53</sup>Clovis Beauregard, "Pan-American Cooperation", en Preiswerk, *op.cit.*, p. 228. La traducción es mía.

"Agencia Ejecutiva" a la Sección estadounidense de la Comisión.<sup>54</sup> La Oficina tendría las siguientes funciones en relación con la Comisión:

- (1) proveer asistencia técnica en planes o proyectos de la Comisión;
- (2) mantener una conexión conjunta con el Departamento y la Comisión, con otras oficinas del Departamento y otros departamentos y agencias del gobierno relacionados con problemas comunes y relacionados; y (3) mantener la Comisión apropiadamente al tanto de todos los desarrollos en su campo de actividad, como en los planes, proyectos o procedimientos desarrollados por su propia iniciativa y de interés común.<sup>55</sup>

A pesar de que la Comisión se creó bajo la influencia de la guerra y las necesidades estratégicas de las metrópolis, se pretendía que su duración trascendiera el período de emergencia. A continuación, se analizará cómo los puertorriqueños acogieron las noticias sobre la formulación del plan caribeño y cómo se incorporaron a algunos de sus trabajos más importantes.

### **La reacción de los puertorriqueños**

En algunas de las colonias británicas se creó un estado de animosidad ante la formulación de un plan de cooperación regional. La postura de Estados Unidos no podía esconder su trastienda imperialista. Además, los lazos históricos de las islas británicas las acercaban más a Europa que a Estados Unidos. Muchos líderes caribeños visualizaban la estrategia como un colonialismo colectivo con metas antagónicas a sus respectivas aspiraciones políticas.<sup>56</sup> Esta posición se debía al temor de que la Comisión se diera a la tarea de formular decisiones políticas contrarias a su voluntad. Puerto Rico desempeñaría un rol fundamental en la oposición regional al enterarse de los primeros pasos que tomaban Estados Unidos y Gran Bretaña.

La recepción de diferentes grupos de puertorriqueños--pertenecientes entre otros a los Partidos Coalición Republicano-Socialista, Nacionalista, Popular y a la Federación

---

<sup>54</sup>Ver Comunicado Núm. 594 del Departamento de Estado, 19 de diciembre de 1942, en AGPR., Tarea 78-11, Caja I.

<sup>55</sup>Ibid. La traducción es mía.

<sup>56</sup>Para una discusión sobre la postura de las posesiones británicas en ese momento, véase Palmer, op.cit., pp. 150-163.

Libre de Trabajadores--al plan de Estados Unidos y Gran Bretaña para crear la Comisión Anglo-Americana del Caribe, evidenció una gran polémica en la Isla.<sup>57</sup> El ambiente estuvo plagado de incertidumbre y de una crítica aguda basada, como se verá más adelante, en especulaciones sobre las consecuencias políticas y económicas para la Isla en caso de incluirse en un esfuerzo externo de coordinación regional.

Las sospechas en Puerto Rico comenzaron a filtrarse a través de los medios escritos. Newsweek publicó una reseña que contribuiría, según El Mundo, a agitar el debate entre diferentes grupos puertorriqueños sobre el Plan Caribe.<sup>58</sup> La reseña anticipaba la creación de la Comisión Anglo-Americana y señalaba la posible reorientación del monocultivo cañero a una economía basada en la diversificación agrícola. La administración federal supuestamente tenía planes de implantar su propuesta inmediatamente en Puerto Rico.<sup>59</sup>

A pesar de que el entonces Presidente del Senado Luis Muñoz Marín alegaba desconocer el Plan, los primeros indicios concretos trascendieron al público luego de unas conferencias de Muñoz con funcionarios del Departamento de Agricultura federal que sugerían la producción de cáñamo en Puerto Rico, utilizando el yute que se cosechaba en otras islas caribeñas. Estos comentarios alimentaron la sospecha de una estrategia de cooperación regional.<sup>60</sup> Aunque no he podido corroborar con certeza las conversaciones de Muñoz con Agricultura federal, en 1941 una de las medidas que estableció la Autoridad de Tierras serían las fincas individuales que estimulaban la diversificación agrícola.

En términos formales la reforma agraria se proponía la diversificación de la agricultura, la ruptura del enclave mono-productor y el dominio

---

<sup>57</sup>Para un cuadro amplio sobre la controversia en torno al plan caribeño, véase el mes de octubre de 1941 de El Mundo. Además de las noticias sobre el proyecto que salen casi diariamente, es notable la fuerza de los editoriales en su contra.

<sup>58</sup>"Headache in Sugar", Newsweek. July 28, 1941.

<sup>59</sup>Ibid.

<sup>60</sup>"Una maniobra desgraciada", El Mundo. 4 de octubre de 1941, p. 4.

explotador de los trabajadores de la tierra...<sup>61</sup>

En octubre de ese mismo año, El Mundo, infatigable en la lucha contra la administración Tugwell-Muñoz, acusaba al entonces Presidente del Senado por ser un supuesto partidario del plan que se gestaba en Estados Unidos para coordinar económicamente el Caribe. La crítica proveniente de la Coalición Republicano-Socialista rechazaba de plano incluir a Puerto Rico en una estrategia que proponía resolver problemas conjuntamente con "Jamaica, Trinidad y otras colonias misérrimas" de Inglaterra. El apoyo de Muñoz al Plan Taussig era considerado una traición ya que su ejecutor, como he señalado anteriormente, era presidente de industrias que competían con los intereses cañeros de Puerto Rico.<sup>62</sup>

Mientras en Puerto Rico se especulaba sobre las etapas del plan, se tomaba como primera medida la creación de la Oficina del Caribe en el Departamento de Estado. Esta medida no gozaba del consenso insular por la posibilidad de que la jurisdicción del Departamento del Interior sobre la Isla pasara a la del Departamento de Estado.<sup>63</sup> Se argüía que la ansiedad se debía a que dicho Departamento no había tenido "nunca para Puerto Rico ni el piadoso recuerdo de un alivio". Entre otras cosas, al negociar un tratado de reciprocidad con Suiza, el Departamento de Estado alegadamente había destruído la industria de la aguja en Puerto Rico.<sup>64</sup>

El Comisionado Residente, Bolívar Pagán, miembro de la Coalición Republicano-Socialista, se dirigió al Secretario de Estado Cordell Hull y dio su voz de alerta:

Grave desasosiego y angustia se sienten en Puerto Rico a causa del supuesto plan porque las noticias señalan que se proyecta privarnos de

---

<sup>61</sup>Pantojas, "Desarrollismo y lucha de clases: los límites del proyecto populista en P.R. durante la década de '40", Revista de Ciencias Sociales. Río Piedras, Vol. XIX, Núm. 3-4, 1985, p. 382.

<sup>62</sup>"Con P.R. o con el Plan Taussig", El Mundo. 2 de octubre de 1941, p. 8. La Coalición Republicana Socialista, defensora de los intereses cañeros de Puerto Rico sería la mayor resistencia a la reforma socio-económica que emprendía el PPN.

<sup>63</sup>"¿Hasta cuándo P.R.?", ibid., p. 8.

<sup>64</sup>ibid.

nuestras condiciones políticas y económicas sin tener en cuenta la opinión pública insular...<sup>65</sup>

Pagán expresaba temor por las consecuencias económicas y políticas que Puerto Rico podía sufrir con el acuerdo. Repudiaba la idea porque consideraba a Puerto Rico como "nación o país extranjero". Además, rechazaba "la proyectada compañía de Puerto Rico con colonias del Caribe de inferior civilización, de normas de vida más bajas, de distinta tradición y experiencia cívica y de aspiraciones políticas y sociales distintas comparadas con Puerto Rico".<sup>66</sup> Pagán visualizaba el porvenir como "negro, miserable y desesperado", ya que no tenía dudas en ese momento de que el plan beneficiaría a grandes corporaciones y poderosos intereses extraños a Puerto Rico. Todo parece indicar que la presencia de Taussig provocaba desconfianza entre muchos puertorriqueños. Las islas del Caribe, según Pagán, no podían erigir una economía a base del intercambio de productos diversos, especialmente Puerto Rico.<sup>67</sup> A todo este revuelo, el Departamento de Estado sólo reaccionó declarando que el Plan estaba destinado a beneficiar a los participantes.

La Coalición no estaba ajena a los propósitos militares de la Comisión Anglo-Americana.

...se está negociando para incluir a Puerto Rico en los efectos de un plan que fundamentalmente no tiene otro propósito que aliviar la situación económica del rezago colonial inglés con miras a fortalecer el respaldo público de esas islas para las bases militares recién establecidas allí por los Estados Unidos.<sup>68</sup>

La protesta PPDista fue más moderada. El 28 de octubre de 1941, los legisladores del PPD mediante la Resolución Núm. 1 del Senado fijaron 15 bases de estrecha cooperación que debían prevalecer entre el pueblo de Puerto Rico y la administración de Roosevelt respecto a la coordinación económica de los pueblos del

---

<sup>65</sup>"Departamento de Estado se sorprende ante protestas", *ibid.*, 14 de octubre de 1941, p. 1.

<sup>66</sup>"Del Plan del Caribe hablan en Washington hace meses", *ibid.*, 7 de octubre de 1941, p. 1.

<sup>67</sup>*ibid.*, p. 16.

<sup>68</sup>"Hasta cuándo Puerto Rico?", *ibid.*, p. 8. El subrayado es mío.

Caribe. Entre otras cosas, la Resolución declaraba lo siguiente:

...es nuestro deber presentar la más firme oposición a cualquier plan, medida o propósito que pueda reducir el nivel de vida de nuestro pueblo, es igualmente nuestro más claro deber cooperar a la realización de cualquier plan, medida o propósito que a nuestro juicio sea para aumentar el nivel de vida de nuestro pueblo y acercarlo a su esperanza de justicia económica y de seguridad social.<sup>69</sup>

Se anticipaba que el programa podía quedar obstruido por completo si la oposición progresaba demasiado. Tugwell, quien estuvo activo en la formulación del plan desde sus comienzos, alegaba que había formulado una petición al Presidente para que dejara en manos de la Legislatura insular la inclusión en el Plan.<sup>70</sup>

La oposición puertorriqueña tuvo su impacto en Washington. El programa fue pospuesto por casi un año debido al bloqueo de los líderes puertorriqueños que lo denunciaron como una tentativa para alterar el status político de la Isla.<sup>71</sup>

Las conferencias y los estudios continuaron y se le asignó a Coert DuBois, futuro miembro de la Comisión y Director de la Oficina del Caribe, la encomienda de hacerse cargo de las protestas puertorriqueñas. DuBois autorizó a Pagán a asegurar a la Isla que no sufriría daño alguno a causa de las operaciones del programa del Caribe que en esos momentos estaba sometido a estudio.<sup>72</sup>

Luego de los anuncios oficiales sobre la creación de la Comisión Anglo-Americana del Caribe, la Asamblea Legislativa resolvió, por medio del Senado de Puerto Rico, expresar su satisfacción por la creación del organismo debido a sus fines de mejoramiento socio-económico. Añadía el agradecimiento por el reconocimiento a Puerto Rico, garantizándole su derecho a "intervenir en la orientación, aprobación y ejecución de cualesquiera planes que afecten nuestras relaciones económicas y el

---

<sup>69</sup>Véase el texto completo de la Resolución en El Mundo. 29 de octubre de 1941, p. 5.

<sup>70</sup>Tugwell, op.cit., p. 185.

<sup>71</sup>"Nombran comisiones encauzan Plan del Caribe", El Mundo. 10 de marzo de 1942, p. 8. Una de las interrogantes que plantea la protesta insular es en qué medida las islas británicas se le unieron y colaboraron en aplazar la formación de la Comisión.

<sup>72</sup>Ibid.

mejoramiento social de nuestro pueblo".

La nueva resolución ratificaba los principios de la resolución del '41, señalando que el organismo no debía tener "poderes políticos en ningún caso" y que sus facultades debían ser exclusivamente de estudio, orientación y recomendaciones.<sup>73</sup> Los PPDistas velaban porque los propósitos económicos del plan no implicaran la reducción del nivel de vida puertorriqueño sino "el uso y el intercambio de fuerza económica que hoy no esté siendo adecuadamente útil". También solicitaban que no se redujera la producción azucarera, si esto implicaba que la sustitución por otros productos aumentaría la pobreza y alejaría la seguridad social; el inicio de la producción diversificada; facilitar la implantación de la Ley de Tierras y estimular la industrialización para reducir el desempleo.<sup>74</sup>

Resultan reveladoras las declaraciones de los legisladores sobre el resultado final de todo el revuelo causado para proteger los "mejores intereses" de Puerto Rico. Si bien hicieron oír su voz, reclamando la defensa de sus intereses particulares, los legisladores se comprometían a no entrar en contradicción con la defensa nacional de los Estados Unidos:

...que estos propósitos sean en su forma y detalle enteramente consistentes con el mayor grado de efectividad de la defensa nacional de Estados Unidos en el campo civil, en la cual es el sentir de este Senado que Puerto Rico tiene un profundo interés suyo propio además de su interés y su lealtad hacia la democracia de Estados Unidos.<sup>75</sup>

Taussig también haría unas declaraciones sobre el papel de Puerto Rico en el contexto caribeño. Aseguraba que la situación de las islas se enfocaría a base de los intereses de la Isla y señalaba como "obvio" que Puerto Rico era muy importante en cualquier programa de Estados Unidos con el Caribe.<sup>76</sup>

Aunque Taussig señalaba que la Comisión no estaba interesada primordialmente

---

<sup>73</sup>Ver el texto de la resolución de marzo de 1942 en "Plan del Caribe y Comisión Speaker ante Senado", El Mundo. 10 de marzo de 1942, p. 1.

<sup>74</sup>Ibid.

<sup>75</sup>Ibid. El subrayado es mío.

<sup>76</sup>"Taussig señala alimentos como objetivo inmediato del Plan Caribe", Ibid., 11 de marzo de 1942, p. 4.

en Puerto Rico, lo tendría en mente por ser el territorio más grande de Estados Unidos en el Caribe. Recalcaba que las funciones de la Comisión eran puramente las de consejería. La conveniencia de fomentar un mayor comercio entre Estados Unidos y las islas del Caribe fue el fondo pero no la primera función de la Comisión.

La primera labor es llegar a la solución de los problemas de la economía civil de guerra en toda el área del Caribe.<sup>77</sup>

Tugwell también aprobaba el que Puerto Rico desempeñara un rol único en el plan caribeño. Dejó ver la posibilidad de que se convirtiera en un centro de operación de los estudios que la Comisión llevara a cabo. Aseguraba que la isla estaba en condiciones "inmejorables" para convertirse en el centro administrativo del proyecto.<sup>78</sup> Una de las razones de Tugwell se basaba en la posición estratégica de la Isla en relación con el Canal de Panamá. Otra era que el idioma español y la mezcla cultural hispánica y americana servirían como mediadores y portavoces del plan de solidaridad hemisférica.<sup>79</sup> Debe recordarse la relación de Tugwell con la Universidad de Puerto Rico, de la cual fue Rector, simultáneamente a los primeros años de su gobernación. La Universidad de Puerto Rico, para la década de los 50, jugaría un papel preponderante, adiestrando a estudiantes caribeños y latinoamericanos en varias ramas educativas. Los planes de los años 40 materializarían en la década de los '50 el papel de la Isla como "puente entre las dos culturas" y "vitrina de la democracia". Por su parte, Bolívar Pagán comentaba agriamente la designación de Tugwell en la Comisión y lo atribuía en gran parte a que era Gobernador de Puerto Rico y no a que tuviera la habilidad para hacer sugerencias sensatas sobre un asunto tan importante.<sup>80</sup>

El acuerdo final para la creación de la Comisión venía revestido con otros propósitos. El viraje se le atribuía a las protestas de los puertorriqueños que contribuyeron a detenerlo y poner en "fuga a sus autores". No obstante, algunos sectores seguían resintiendo que los planes caribeños no tenían por qué involucrar a

---

<sup>77</sup>Ibid.

<sup>78</sup>Ibid., p. 8.

<sup>79</sup>Tugwell, op.cit. pp. 111, 123, 130-31, 134.

<sup>80</sup>"Taussig señala...", op.cit.



Puerto Rico en las implicaciones de un acuerdo colonial.

Para servir a las necesidades y conveniencias de la Defensa, en esa zona, en el continente y en el mundo entero, Puerto Rico no necesitó nunca ni debió necesitar ahora las ataduras de un convenio colonial que nos apareja con Jamaica, Trinidad y la Guyana.<sup>81</sup>

A pesar de las protestas, un nutrido número de puertorriqueños formaría parte de las comisiones de estudio en las que se dividió la Comisión y aportaría sus conocimientos a los planes de mejoramiento socio-económico de sus vecinos caribeños.

Indudablemente, lo que Luis A. Passalacqua denominó la "primera etapa de relación" entre líderes gubernamentales puertorriqueños y otros gobiernos caribeños durante la dominación norteamericana no fue un camino fácil ni estuvo caracterizado por la resignación.<sup>82</sup> La desconfianza rodeó el Plan Caribe y se señaló a sus autores como conspiradores contra el pueblo.

Los hombres que intentaron ocultarle esta situación a Puerto Rico, los hombres que se hicieron cómplices de ese atentado, los hombres que entregaron la suerte del país irresponsablemente, tendrán su día en la historia.<sup>83</sup>

De la protesta inicial, se trascendería al acomodo. Puerto Rico colaboraría activamente en el nuevo esquema colonial canalizando el programa de gobierno a través de la Comisión y Estados Unidos lograría tranquilizar la animosidad puertorriqueña. La Comisión recomendaría la Ley del Gobernador Electivo ya que la misma "no suscitaría controversias en la isla" y "demostraría que Estados Unidos no tenía intenciones de ser un poder colonial".

Durante su existencia, la Comisión Anglo-Americana celebró 7 reuniones oficiales y 2 conferencias donde se dilucidaron sus trabajos y estrategias socio-económicas y militares.<sup>84</sup> Además, la Comisión designó dos cuerpos oficiales de

---

<sup>81</sup>"Editorial, El Plan del Caribe era una mentira", El Mundo. 11 de marzo de 1942, p. 8.

<sup>82</sup>Passalacqua, loc. cit. pp. 61-81.

<sup>83</sup>"Editorial... op.cit.

<sup>84</sup>Poole, op.cit., p. 192.

investigación y asistencia técnica para afrontar los problemas socio-económicos desde un punto de vista regional. El enfoque regional era el aspecto más novedoso en esta estrategia ya que los respectivos gobiernos contaban con departamentos, legislación y otros recursos interagenciales destinados a afrontar las situaciones coloniales. La consolidación de la hegemonía regional por Estados Unidos y Gran Bretaña se intentaba mantener a través de este mecanismo al que más adelante se unirían Francia y Holanda.

A continuación se analizarán los trabajos más significativos de la Comisión que compaginaron los intereses militares y económicos de Estados Unidos con los problemas de las islas. El énfasis en los proyectos a largo plazo fue modificado por las exigencias inmediatas de la guerra al Estados Unidos entrar de pleno en diciembre de 1941.<sup>85</sup> La necesidad de alimentos atravesaba por una etapa crucial y por eso una de las prioridades de la Comisión sería abastecer y mantener los niveles nutricionales de la región para controlar los ánimos y protestas locales que amenazaban la seguridad militar. Mejorar las relaciones entre la población local y el personal de las bases era fundamental, ya que las relaciones eran antagónicas y cargadas de resentimiento.<sup>86</sup> En ningún momento quiero minimizar la importancia que tuvo este mecanismo en propulsar centros de salud, programas agrícolas, educativos y de investigaciones en general. Además, anteriormente al establecimiento de la Comisión, no existía entre los gobiernos de las dependencias un mecanismo de intercambio de información para discutir sus necesidades.<sup>87</sup> No obstante, la guerra y sus exigencias conformaron la estrategia.

La Primera Reunión de la Comisión se celebró en Trinidad del 26 al 31 de marzo de 1942. La tarea primordial fue afrontar la estrechez de suministros en plena época de los hundimientos de barcos por los submarinos alemanes. Por esto, esa primera reunión tuvo carácter de un "concilio de guerra". Se procedió a visitar algunas

---

<sup>85</sup>Johnson, loc. cit., p. 42.

<sup>86</sup>Para una disertación sobre las protestas y luchas de Trinidad y Tobago en torno al establecimiento de la base en Chaguarama, véase St. Hill, op.cit.

<sup>87</sup>Corkran, op. cit. p. 37.

islas, entre ellas Puerto Rico, para explorar de cerca la situación.<sup>88</sup> En la siguiente cita se palpa la carestía por la que atravesaban los puertorriqueños:

En Ponce, temprano en la mañana de ayer y frente a la plaza pública, se formaron largas filas de personas frente a las tiendas de comestibles con el propósito de comprar una libra de arroz cada uno y no se dispersaron hasta que no se les probó que el arroz aún no se había distribuido. Hubo peleas y empujones y se hizo necesaria la intervención policiaca.<sup>89</sup>

Inmediatamente, se organizó una Conferencia en Jamaica con funcionarios expertos en suministros para diseñar el plan. Las decisiones principales serían establecer un "Schooner Pool", esto es, una flota de barcos para coordinar el comercio del área este de las islas británicas "desde las islas de Sotavento en el norte a la Guyana británica en el sur". Este mecanismo centralizaba el control de la navegación entre las islas, para darle prioridad a los servicios más urgentes.<sup>90</sup> Su complemento sería la creación de un "Land-Water Highway", la ruta a seguir para evadir los barcos alemanes.

La primera sección de la carretera consistió en un servicio de ida y vuelta entre Florida y puertos del golfo con La Habana, Cuba. Las otras conexiones en el sistema consistían en una vía ferroviaria desde La Habana a Santiago de Cuba, al este de la Isla; servicio de lanchas a través de estrechos que separan Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, Haití; un servicio de camiones desde Puerto Príncipe a través de la isla de Santo Domingo hasta San Pedro de Macorís, en la República Dominicana; y otro servicio de lanchas desde San Pedro de Macorís hasta Mayagüez, Puerto Rico.<sup>91</sup>

Esta ruta, al parecer complicada, reducía 800 millas de exposición a la amenaza de los submarinos nazis. Puede observarse la cooperación de las tres repúblicas independientes en el acuerdo. A cambio de la cooperación, Poole señala que estos países recibieron algunos beneficios. Por ejemplo, los dueños de camiones de Haití y la República Dominicana que contrataron sus servicios en la ruta de

---

<sup>88</sup>Caribbean Islands & The War... op.cit., p. 18.

<sup>89</sup>Véase cita en ibid., p. 5. La traducción es mía.

<sup>90</sup>Corkran, op.cit., p. 59.

<sup>91</sup>Ibid., p. 57. La traducción es mía.

emergencia, obtuvieron una garantía de abasto de equipo y ruedas para equipo pesado. En Cuba, se hicieron mejoras a la vía del ferrocarril.<sup>92</sup>

Otro de los trabajos urgentes de la Comisión fue minimizar el impacto psicológico de la propaganda nazi en las poblaciones caribeñas. Los alemanes habían propagado el estado crítico de la región a través de las comunicaciones. Por eso, la Comisión creó un programa radial conocido como el "West Indian Radio Newspaper" que intentaba contrarrestar los efectos propagandísticos de los alemanes.<sup>93</sup> Entre otras actividades de la Comisión pueden mencionarse el reclutamiento de trabajadores caribeños para las labores agrícolas en Estados Unidos, que contribuía a aliviar el desempleo de las islas; la prevención y cura de enfermedades venéreas y el desarrollo de la producción local de alimentos a través de la pesca.<sup>94</sup>

Los cuerpos auxiliares de la Comisión fueron el Concilio de Investigación Caribeña y la Conferencia de las Indias Occidentales. El primero estuvo vigente desde la cuarta reunión de la Comisión en agosto de 1943 y tenía como objetivos explorar las necesidades de los territorios; determinar las investigaciones realizadas en algunas áreas; planificar el intercambio de información tecnológica y científica y recomendar las investigaciones y la cooperación necesaria.<sup>95</sup> Sus áreas principales de trabajo fueron la nutrición, agricultura, pesca y forestación. Entre sus miembros, se incorporaron las Antillas Holandesas.

En la Sexta reunión de la Comisión, celebrada en marzo de 1945, se decidió darle un carácter permanente a este Concilio. Se invitaron a formar parte del mismo a Carlos E. Chardón, Pablo Morales Otero, Teodoro Moscoso y Rafael Picó. Todos ellos eran puertorriqueños profesionales y miembros del Partido Popular Democrático.<sup>96</sup>

---

<sup>92</sup>Poole, op. cit., p. 200.

<sup>93</sup>Ibid., pp. 62-63.

<sup>94</sup>Beauregard, op.cit.

<sup>95</sup>Report of the AACC to the Governments of the United States and Great Britain for the year 1944. Washington, D.C., p. 11.

<sup>96</sup>Carta de Taussig a Rafael Picó de 3 de abril de 1945. AGPR. op.cit.

Morales Otero, Director de la Escuela de Medicina Tropical, dirigiría el primer año de trabajo del Concilio.<sup>97</sup> La participación puertorriqueña fue notable en los comités de investigación del Concilio. En las áreas de agricultura, nutrición, pesca y forestación, de 14 miembros, 5 representaban a P.R. En la de salud, de 10 miembros, 3 representaban la Isla. En el área de tecnología industrial, había 2 puertorriqueños de un total de 8. En el área de ciencias sociales, de 23 miembros, 10 eran de Puerto Rico. En ingeniería, de 12, cinco representaban la isla.<sup>98</sup> El acomodo al proceso se hacía evidente por parte de la élite del PPD ubicada en los centros administrativos y profesionales. Así se iba forjando el papel que Tugwell le había asignado a Puerto Rico: un centro de adiestramiento al amparo de los intereses metropolitanos.

La Primera Conferencia de las Indias Occidentales, celebrada en Barbados en marzo de 1944, fue la más trascendental de este período. Este instrumento ampliaba la participación en los problemas caribeños comunes a través de dos representantes coloniales locales. Los representantes puertorriqueños que suscribieron el informe de la Conferencia fueron Rafael Picó y Antonio Fernós Isern. El carácter de la Conferencia, al igual que el de la Comisión, sería consultivo y ampliaba la base de participación democrática. La agenda para la primera Conferencia incluía discusiones de nutrición, obras públicas, vivienda, educación, agricultura, salud, industrias y la reintegración de personal de guerra a la vida civil.<sup>99</sup> Para el 30 de junio de 1945, los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña decidieron aumentar de 3 a 4 los representantes de cada país. El miembro adicional de los Estados Unidos sería Rafael Picó, Presidente de la Junta de Planes en Puerto Rico.

Este fue el comienzo de una política estratégico-militar estadounidense en que las necesidades de la guerra aceleraron los planes de mejoramiento socio-económicos

---

<sup>97</sup>"Conclusions with Respect to the Caribbean Research Council", March 20-23, 1945, AGPR. op.cit.

<sup>98</sup>Ibid.

<sup>99</sup>Report of the West Indian Conference Held in Barbados. AACC, Wash. DC, April 1944. pp. 1-5.

de los territorios coloniales. La Comisión Anglo-Americana cambiaría su nombre al de la Comisión del Caribe una vez finalizada la guerra. La Comisión ampliaría la participación de la región adquiriendo carácter internacional. Rafael Picó y el ex-Gobernador Jesús T. Piñero serían representantes de Estados Unidos en la Comisión. A la vez, la Comisión tendría otro problema en sus manos: implantar la política estratégica de la Guerra Fría. Pero este problema constituiría el tema de otro ensayo.

### **Conclusiones**

El deterioro socio-económico de las islas caribeñas para la década de 1930 presionó a las metrópolis a tomar medidas rápidas al ver su seguridad nacional amenazada por las protestas locales. Aunque los organismos interagenciales fueron tomando acciones remediales en forma incremental, éstas no fueron suficientes para resolver los múltiples males que aquejaban a la región, sobre todo la escasez de alimentos. Además, la región carecía de representación en foros internacionales y de una participación política efectiva a nivel local. Los movimientos anti-imperialistas, la importancia estratégico-militar que recobró la región caribeña, al igual que los ajustes económicos que causó la Gran Depresión, estimularon la búsqueda de nuevos caminos para afrontar los problemas de las islas por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña.

A pesar de que los planes de cooperación regional en el Caribe se venían formulando desde antes de la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, las presiones bélicas llevaron a una acción de mejoramiento socio-económico en las posesiones anglo-americanas. Ambas metrópolis estaban conscientes de la situación y aún así habían soslayado la decisión de afrontar la crisis hasta que el Caribe se incorporó a la estrategia de defensa hemisférica. La importancia estratégica de la región orientó las decisiones que se tomaron para su fortalecimiento económico. Este vínculo estratégico-económico fue producto de la creencia de que los países con bases económicas sólidas podían repeler mejor los atentados totalitarios, en este caso provenientes de la expansión alemana.

La Comisión Anglo-Americana del Caribe comenzó a desarrollar un nuevo modelo de cooperación regional para afrontar los problemas comunes de los países

coloniales en concordancia con los intereses metropolitanos. Aunque no ha sido mi propósito evaluar el impacto de las medidas socio-económicas de la Comisión, ésta planteó problemas fundamentales del área caribeña como la alimentación, educación, vivienda, salud, administración y otros, cooptando a su paso grupos que se acomodaban a la estrategia. Los representantes de las colonias podían hacer oír su voz a través de los mecanismos participativos creados y sugerían recomendaciones a problemas específicos. Pero su carácter de cuerpo consultivo permitía a las metrópolis retener su poder y tomar sólo las decisiones que no entraran en contradicción con sus intereses. En este sentido, la Comisión Anglo-Americana contribuyó a consolidar la hegemonía de los Estados Unidos y Gran Bretaña en el Caribe.

A pesar de que la Comisión fue creada como una agencia a largo plazo y para época de paz, las necesidades de la guerra establecieron una infraestructura dirigida a buscar apoyo regional para salvaguardar la fuerza militar y proteger al personal de guerra. La prioridad de los proyectos a largo plazo cambió momentáneamente a la de proyectos a corto plazo en aras de conservar la hegemonía regional.

En esta etapa, los Estados metropolitanos cambiaron su estrategia de dominación ya que, aunque mantuvieron y expandieron las instalaciones militares, disimularon el control colonial por medio de reformas socio-económicas. El diseño formulado tenía que estar acorde con las necesidades de la guerra y la seguridad nacional. Por ello, el Estado creó nuevas formas de subordinación y aceptación mediante concesiones parciales y la rearticulación de intereses político-económicos y militares. Pero el acomodo para rearticular los intereses de las metrópolis con las colonias no fue unilateral. Las presiones coloniales modificaron la estrategia y la devolvieron "revestida" en sus propósitos, figurando como un cuerpo que no interferiría en los asuntos políticos ni los intereses económicos de la nueva élite de poder que se estaba constituyendo en Puerto Rico por medio del Partido Popular Democrático y que desplazaría eventualmente al grupo coalicionista asociado con la monoproducción azucarera. Los destinos de las posesiones coloniales sufrieron los vaivenes de las decisiones de seguridad militar en las metrópolis, convirtiéndose en entes reactivos a pesar de que podían iniciar políticas por sí mismos.

A la luz de las fuentes examinadas, la Comisión Anglo-Americana del Caribe no puede entenderse como un mero mecanismo de estímulo al desarrollo económico ni mucho menos aislada de los planes militares para la región. Este aspecto estratégico estructuró el propósito y el significado de políticas públicas con múltiples intereses. Además, la Comisión sentó las bases para el papel que Puerto Rico desempeñaría en la década de 1950 como "vitrina de la democracia". Su participación como generador de asistencia técnica a los países en desarrollo dentro de otra política exterior conocida como el Punto IV, fue fundamental para la internacionalización del modelo de desarrollo dependiente "Operación Manos a la Obra" y la defensa de la fórmula autonómica estadolibrista.



